



"PROYECTO DE DISCURSO ANTE EL COMITE PARA EL DESARROLLO
DEL LIC. JOSE SANTOS TAVERAS, GOBERNADOR BANCO CENTRAL "

Señor Presidente:

Desde la última reunión de este Comité han ocurrido muchos acontecimientos que alientan la esperanza y el optimismo de los países desarrollados, ya que el ritmo de la recuperación económica de los Estados Unidos ha resultado ser más intenso de lo previsto, se ha contenido la inflación y se ha reducido el desempleo. Sin embargo, aún subsisten considerables motivos de inquietud e incertidumbre respecto a la estabilidad de esta recuperación y la probabilidad de que la tasa de inflación se mantenga a niveles manejables. Los países industrializados continúan enfatizando políticas monetarias que provocan extrema volatilidad, tanto en las tasas de interés como en los mercados cambiarios. Esto a su vez, ocasiona el deterioro del desarrollo de estructuras comerciales sostenibles. Por otra parte, vemos con preocupación como aún continúan intensificándose las presiones proteccionistas, que ya habían sido aumentadas considerablemente durante la recesión. Por lo tanto, si en este momento los países en desarrollo no compartimos el optimismo de los países industriales, ello se debe a que sigue siendo evidente que las causas externas

F
RD
2777

F
RD
2777

básicas del llamado problema internacional de la deuda aún subsisten, y las soluciones a más largo plazo aún no se han considerado.

Lo primero que se requiere son recursos adicionales, y recursos en condiciones concesionarias. Es por eso que los países a los cuales representamos, preocupados por la situación existente en Africa del Sub-Sahara, acogemos con satisfacción el programa de acción que se nos presenta con respecto a esa región. En este sentido, instamos a los países donantes a contribuir en la mayor medida posible al financiamiento de este programa.

Resulta lamentable que en momentos en que la ayuda es más necesaria, sea menor la disponibilidad de financiamiento en condiciones blandas. A pesar de que prácticamente todos los donantes de la Asociación Internacional de Fomento Admiten que los requerimientos de la institución sólo podrían ser satisfechos mediante una séptima reposición de por lo menos 12 mil millones de dólares, las aportaciones se han limitado a 9 mil millones de dólares. Cabe resaltar, además, que los intentos para complementar estas aportaciones con otras adicionales no han tenido éxito.

La tragedia de nuestros tiempos, señor Presidente, es que no hacemos lo que nos consta que debemos hacer. Nuestras esperanzas se centran en los resultados de las investigaciones del Grupo de Trabajo sobre Flujos de Financiamiento Concesional, que serán presentados a este Comité. Instamos

a dicho Grupo a no enfrascarse en el análisis de la dirección de los recursos, sino a abocarse a una tarea más importante, cual es la de estudiar el volumen que debería tener el financiamiento concesionario, tomando en consideración las necesidades de los países más pobres así como el ritmo de crecimiento y la evolución de las aportaciones a la AIF, a través de los años.

Al mismo tiempo, la difícil situación de los países más pobres nos debe hacer reflexionar sobre los sufrimientos de los pueblos en otras regiones del mundo. Muchos de nuestros países estamos involucrados de lleno en programas de ajuste, algunos apoyados por el Fondo Monetario Internacional y otros no. Todos, sin embargo, sufrimos los efectos recesivos, a corto plazo, así como las amenazas a nuestras sociedades, siendo una de las más importantes y traumáticas la desestabilización social y política generadas por dichos programas de ajuste. Los efectos de la reciente recesión y los problemas del endeudamiento externo que aún persisten, nos han dejado a la mayoría de los países en desarrollo con muy poca capacidad para reactivar el impulso de nuestro desarrollo y, lo que es peor aún, para atender las necesidades básicas de nuestras poblaciones.

Nunca podrá insistirse demasiado sobre la urgencia de nuevos flujos de recursos que apuntalen nuestras deterioradas economías y ayuden a hacer el proceso de ajuste menos drástico, limitando sus implicaciones depresivas. De ahí

nuestro interés en que se analice la función futura del Banco Mundial y la necesidad de un aumento de su capital. Actualmente, se ha reducido considerablemente el acceso de los países en desarrollo a los mercados financieros internacionales. El proceso de desarrollo, en consecuencia, ha perdido impulso por falta de apoyo financiero y técnico. Las políticas de inversión han tenido que ser reexaminadas, y ha sido necesario formular nuevos programas, acordes con la nueva realidad económica.

Entendemos que en este contexto, el Banco Mundial puede y debe desempeñar un papel prominente. Las características principales del programa de Acción Especial deben hacerse más estables, tales como los fondos rotatorios que han demostrado ser útiles para agilizar los desembolsos. De igual manera, deberían incrementarse los préstamos para desarrollo y rehabilitación sectorial, que han resultado ser mecanismos eficaces para ayudar a nuestros países a responder a los desafíos que plantean las dificultades por las que atravesamos.

Sería conveniente, sin embargo, que el Banco resistiera la tentación de aumentar y ampliar la condicionalidad en sus paquetes de asistencia técnica y financiera. Es sabido que una mayor condicionalidad en un ambiente caracterizado por la asimetría, daría por resultado condiciones más severas, deflacionarias y restrictivas que apropiadas, lo que únicamente serviría para causar intranquilidad política y social.

Señor Presidente: nuestra posición es la de enfatizar la necesidad de dar un enfoque integral a la situación económica mundial. Creemos firmemente que no podremos hablar de cómo solucionar los problemas de la economía mundial si no enfrentamos, en forma definitiva, el problema internacional del endeudamiento. ^{Tal y} Como nuestros representantes ^{han expresado} expresaron al unísono ~~este año~~ en Quito, Cartagena, ^{y Santo Domingo,} y Buenos Aires, el problema del endeudamiento externo que enfrentamos requiere que se adopten medidas tanto de parte de los países deudores, los bancos comerciales y las instituciones financieras multilaterales, como, y eso es lo más importante, de parte de los países desarrollados a través de una voluntad política, que deberá ser manifestada en decisiones de política económica respecto al financiamiento para el desarrollo, en el orden y la conducta de sus mercados financieros y en el ajuste de sus propias economías a las nuevas realidades producidas por las fuerzas cambiantes de la tan llamada ventaja comparativa.

Nuestros países ya están en plena fase de ajuste. Lo que queda por hacer es que los ajustes tengan el apoyo de corrientes adecuadas de recursos externos, y que los resultados de dichos ajustes se traduzcan en mejores posibilidades de comercio y en mayores accesos a los mercados del mundo desarrollado. Asimismo, creemos que una parte significativa de los ingresos obtenidos por los medios anteriormente expresados se puedan utilizar, no para atender el servicio de la deuda, sino para fomentar el crecimiento económico de nuestros países. *que nos es vital.*

Para finalizar, señor Presidente, deseamos reiterar que, si bien los problemas que tenemos ante nosotros son fundamentalmente de índole económica y financiera, las decisiones políticas constituyen el contexto necesario a toda solución. Instamos a este Comité y a cada uno de los *delegados,* *quienes* que debemos enfrentar estos problemas día a día, a que su misión especial sea la de comunicar a nuestros pueblos y a nuestros dirigentes la urgencia de adoptar medidas tendentes a restablecer el impulso del desarrollo en todo el mundo.

Muchas gracias.

MAG/sgs

Agosto 29, 1984